

Repensando el apostolado en el Hospital Pirovano

Al iniciar la cuarentena en la ciudad de Buenos Aires, nuestra labor se fue duplicando. Podíamos ayudar a las enfermeras a dar de comer en todos los turnos, ya que el voluntariado había sido intimado a dejar las actividades por el alto riesgo de contagio del virus Covid-19. Por esta razón nuestra relación con las enfermeras se fue haciendo más estrecha, cuando empezamos a cubrir todos los turnos de comida. Luego de varias semanas realizando esta actividad, se nos pidió que sólo asistiéramos espiritualmente a los enfermos, teniendo los cuidados necesarios para evitar el contagio; esto duró una semana. Por último, se nos solicitó que no visitáramos las salas. Así nuestro apostolado quedó circunscripto a la ayuda desde el exterior: llevábamos ropa, artículos de higiene y cuanto nos pidieran para poder solucionar las necesidades requeridas, ya que los que se internaban, por la situación pandémica, perdían contacto con sus familiares o por estar todos hospitalizados. Hubo casos de familias enteras internadas. Con esta actividad seguimos hasta el día de hoy.



Como todas las comunidades, comenzamos a intensificar la oración y nos pusimos especialmente a rezar todos los días por los trabajadores de la salud e internados del Hospital al Divino Rostro. Mensualmente hacemos ramilletes espirituales que son plasmados en una tarjeta virtual con algún versículo de un Salmo y son enviados vía WhatsApp. Con las Voluntarias de Caritas y Schoenstatt mantenemos el contacto para cubrir las necesidades materiales particulares de algunos pacientes. Con el grupo "Reina del Cielo", mes a mes, enviamos un "Talita Kum" (bandeja de cosas dulces) para los profesionales, en agradecimiento por la labor que realizan.

En septiembre surgió una inquietud por parte de una voluntaria de la capilla. Ella formó un grupo de oración llamado "Madre Teresa", que se compromete a rezar por la gente del Hospital, pidiendo especialmente por un profesional o enfermo internado. Nosotras le pasamos semanalmente los nombres y ellas le escriben una cartita y les envían algún detalle. Nuestra misión continúa al entregar las cartas. Es muy lindo ver cómo se sorprenden, algunos hasta las lágrimas, y se alegran al recibir una carta y un regalito dulce!; dicen: "¿Es para mí?". Es un gesto consolador y estimulante, pues les da mucho ánimo. Varios nos comentan que les han hecho muy bien las palabras, que lo necesitaban, que era el momento justo..., algunos los han publicado en su cuenta de Facebook, Cada vez que pasamos, algunos nos muestran la medallita que se les dio, y lo agradecen de corazón.

